

Vigencia y proyección de *El monólogo eterno* y *Pueblo - Continente*

Validity and projection of *El monólogo eterno* and *Pueblo - Continente*

Elmer Robles Ortiz¹

RESUMEN

El presente artículo ensaya algunas reflexiones sobre dos libros de Antenor Orrego: *El monólogo eterno* y *Pueblo-Continente*, para encontrar la actualidad y los alcances hasta nuestros días de las ideas centrales de ambas obras. De la primera, se enfatiza en la educación; de la segunda, en la integración latinoamericana.

Palabras clave: Valores, educación, América Latina, integración.

ABSTRACT

This article rehearses some reflections on two books of Antenor Orrego: *El monólogo eterno* and *Pueblo-Continente*, to find today and reaches to the central ideas of both works at present. The first is emphasized in education; the second, in the Latin American integration.

Key words: Values, education, Latin América, integration.

INTRODUCCIÓN

Escribo el presente artículo en conmemoración de las primeras ediciones de *El monólogo eterno* (*Aforísticas*), Trujillo, Editorial El Norte, 1929, y *Pueblo-Continente. Ensayos para una interpretación de la América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1939, ocurridas hace 80 y 70 años, respectivamente, y para destacar la vigencia de las ideas –no obstante el tiempo transcurrido– expuestas en estos dos libros. Largos años han pasado, pero el pensamiento orreguiano sigue en pie.

Antenor Orrego (1892-1960) vio publicados sólo tres de sus obras, las antes citadas y *Notas marginales (Ideología poemática)*. *Aforísticas*, Trujillo, Tipografía Olaya, 1922. *El monólogo eterno*, por la afinidad temática, reproduce algunos textos de *Notas marginales*. Y la obra póstuma *Discriminaciones* (Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1965), también contiene aforismos, escritos con el mismo estilo de las otras dos que, además, ya perfilan concisamente, según su autor, ciertas ideas desarrolladas más tarde en *Pueblo-Continente*.

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la UPAO. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo. Miembro de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana.

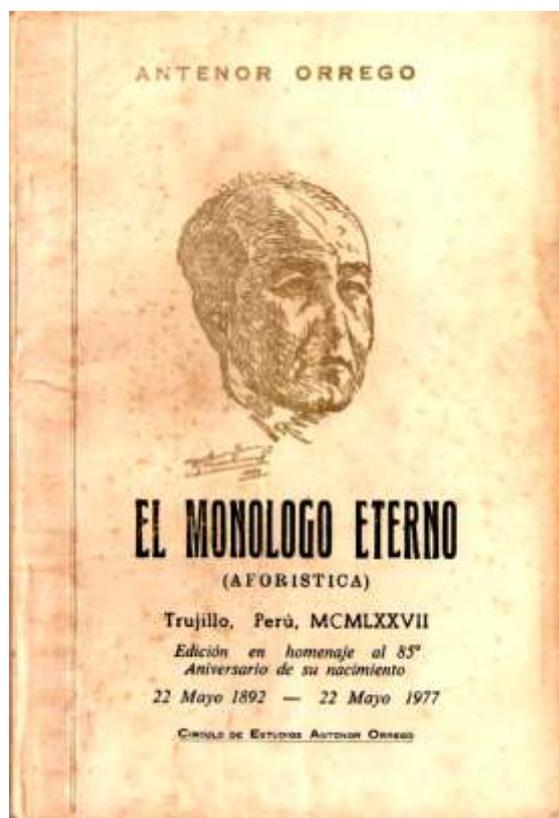
1. EL MONÓLOGO ETERNO [1929]

Este libro, una suerte de continuación de *Notas Marginales* que al decir de César Vallejo (1892-1938) “equivale en América a un evangelio” (Vallejo, 1987: 34), surgió sin premeditación, sin plan, pero su armonía interna es innegable. El propio Orrego dice en las “Frasas liminares”, fechadas en diciembre de 1929, que su libro contiene: “Sentencias sueltas y deflagrantes, cortadas a pico, como agujas solitarias, en la llanura de la conciencia. Ensayos de articulación unitaria en medio de la heterogeneidad caótica de nuestro contorno americano que está clamando por organizarse y expresarse en cada vida individual”. (Orrego, 1995, tomo I: 80). Efectivamente, así es este pequeño libro de expresiones breves en cuyas páginas su autor le habla al lector como si lo tuviese a su lado, de modo conversacional, como si lo aconsejara. En él se encuentran sentencias aforísticas, textos cortos, proposicionales o doctrinales, máximas o proverbios, normas morales para ajustarlas a una forma de obrar, un ideario de conducta, sugerencias de comportamiento ético, reflexiones sobre estética; en pocas palabras, una serie de

pensamientos que contienen valores plenamente humanos defendidos por Orrego: el amor, la moral, la verdad, la justicia, la libertad, el aprecio a la democracia, la responsabilidad, la belleza, la autenticidad, el dominio de sí mismo, la autoestima, la religiosidad, la lealtad, el altruismo, la fraternidad, la esperanza, el compromiso por la educación y otros más.

Aunque se advierta alguna inspiración en la filosofía dualista, de la intuición, del élan vital o de la acción de Henri Bergson (1859-1941), o en el estilo aforístico de Friedrich Nietzsche (1844-1900), cuyas frases como las de su obra *Así hablaba Zaratustra* alcanzaron gran difusión, o en José Enrique Rodó (1871-1917), numen de las juventudes latinoamericanas de principios del siglo XX, sobre todo mediante sus libros *Motivos de Proteo* y *Ariel*, los escritos de Antenor Orrego llevan huella de la originalidad. Él combatió el colonialismo mental, se opuso a todo dogmatismo, enfatizó en la creatividad, pero sin negar el aporte foráneo, porque no seremos política y culturalmente libres mientras sintamos el pensamiento europeo como yugo y no como sustancia nutricia y alumbradora, asimilada a nuestras propias manifestaciones. En la nota liminar, ya mencionada, destaca la importancia del proceso creativo. “Vivimos –dice– dentro de una nebulosa en la cual no hay traza ni sendero para el caminante. Las viejas experiencias periclitadas no sirven sino como asidero para no despeñarnos en el abismo. El escritor americano de hoy, cualquiera que sea su categoría mental, no tiene sino una palabra de orden: crear. Imperativo tiránico que, las más de las veces, supera nuestras humildes capacidades”. (Orrego, 1995, tomo I: 80). Y él y su generación, escucharon el llamado de su conciencia, se sintieron peruanos y latinoamericanos, se ubicaron dentro de nuestra identidad. Rechazaron la fácil comodidad de la copia, prefirieron el camino más difícil y hasta doloroso de alumbrar algo propio.

Después de *Notas marginales* (1922) y antes de *El monólogo eterno* (1929), José Ingenieros (1877-1925) publicó *Las fuerzas morales* (1925), ubicado en la misma línea de estos libros de Orrego, tanto por el contenido cuanto por el estilo de sus párrafos cortos y aforismos o apotegmas. Incluso los títulos de capítulos (por ejemplo, Voluntad, iniciativa, trabajo; Bondad, moral, religión; Historia, progreso, porvenir) y los encabezados de cada párrafo (por ejemplo, “El pensamiento vale por la acción que permite desarrollar”; “La voluntad se prueba en la acción”; “La justicia es el equilibrio



El monólogo eterno. 3ª edición, 1977.

entre la moral y el derecho”, “La originalidad se revela en todas las formas de expresión”), tienen poder afirmativo como los textos de nuestro personaje. Por consiguiente, estas “fuerzas morales”, también llamadas “virtudes” por su autor, encierran valores semejantes a los expuestos por Orrego. Y le son aplicables las propias palabras de Ingenieros: “Más que enseñarlas o difundirlas, conviene despertarlas en la juventud que virtualmente las posee”. (Ingenieros, 1980: 13).

Por lo general el contenido de *El monólogo eterno* está presentado en forma de dualismos: reúne dos ideas o principios diversos y contradictorios para buscar dilucidarlos. Así lo indican varios títulos: Amor y concupiscencia, Pasiones y educación, Letra y espíritu, Amor y conocimiento, Legalidad y moralidad, Modestia y conocimiento, El “es” y el “debe ser”, Estilo y conocimiento, Pecado y santidad, Historia y justicia, Vida y peligro, Dolor y responsabilidad, Voluntad y sabiduría, Contradicción y armonía, El pensamiento y el ánfora, Palabra y espíritu, Virginitad y cristianismo, Ilusión y esperanza. En verdad, aunque los encabezados no indiquen oposición de principios, los textos buscan relacionar diversas ideas o destacar los valores frente a los desvalores.

El poeta Luis Valle Goicochea (1910-1953), al comentarlo escribió: “He abierto la primera página, la he saboreado, y he aquí que el prelude magnético, anunciación de lo que vale la obra, me ha llevado hasta el fin (...) Que todo aquel que quiera saturarse de algo legítimamente espiritual vaya al libro, léalo y si también siente que en su corazón responde un eco, que se vuelve marejada y luego inundación que con sedante emoción se desparrama por la última molécula de su ser, él solo –solito– paladee, goce el efecto sedante hasta cuando y como quiera.” (Valle, 1930: 103).

Largos años después de su aparición, salió una edición mimeografiada, en Trujillo, el año de 1975. Y en 1975, con una presentación del poeta Julio Garrido Malaver, la tercera edición también en esta ciudad a cargo de la Empresa Editora La Razón. En ella figura como tercera edición, por eso asumimos que la hecha a mimeógrafo es la segunda. Las *Obras completas* de Orrego (1995), publicadas en Lima por la Editorial Pachacutec, conserva la presentación a la anterior y además agrega un colofón con el artículo antes citado de Valle Goicochea y otro intitulado “¿Antenor Orrego ha muerto?” de Adolfo H. Simonds (1932).

Se trata de un hermoso libro que todo joven y ciudadano debería leer. Profundo, vibrante, luminoso, de

vasta proyección de ideas y realizaciones, anuncia la alborada de un nuevo hombre educado para labrar un futuro plétórico de libertad, justicia, amor y belleza.

ALGUNOS AFORISMOS

Con el propósito de mostrar el pensamiento vivo de Orrego, he seleccionado algunos fragmentos y frases de diferentes partes del libro, precedidos de los correspondientes epígrafes. (Orrego, 1995, tomo I: 81-103).

Amor y concupiscencia

- *Cuida de que tu amor no se trueque en concupiscencia. El amor es fuerte, clarividente y libre. Aclara y revela la bondad de las horas y los días; diafaniza la entraña oscura de los dioses. La concupiscencia es el yugo, la debilidad y la tiniebla.*

- *El amor es bondad en acción y nada ostenta porque todo lo tiene en si mismo. Bondad erguida, indeclinable y sacerdotal.*

- *La concupiscencia es un capricho, un goce epidérmico que se eclipsa cuando acaba el deleite. Es torpe, ciega, turiferaria y embustera.*

- *Acércate a las cosas y a las almas con amor. Así descubrirás el espíritu eterno que mora en ellas; así te las apropiaras y expresarás su alta, su inédita categoría armoniosa.*

Vaciedad del mundo

- *No hay un mundo; hay muchos estilos o versiones del mundo. Hay innumerables mundos.*

Sentido de la revelación

- *Artista: No pongas la naturaleza en tus ojos; pon tus ojos en la naturaleza. Ésta es impasible y silenciosa, sólo tú eres el verbo y la embriaguez.*

Amor y conocimiento

- *Cuando preguntes algo debes estar a la altura de la respuesta.*

- *No pretendas conocer nada si eres incapaz de asumir, en plenitud, la responsabilidad de ese conocimiento y de ese amor.*

Modestia y conocimiento

- *La modestia auténtica es amplificación del panorama vital. El hombre modesto no es que ignore sus méritos, –¿cómo podría ignorarse la propia luz?– es que lo que los demás llaman méritos los ubica dentro de una vasta armonía cósmica en que el hombre es sólo el instrumento.*

Escribir con sangre

- No hay más cobardía que no hacer tu acción o no decir tu palabra. Que esa sea tu moral.

- Amor es decir y hacer verdad. Es más leal quien es más veraz.

- Amor no quita conocimiento: añade conocimiento.

El “es” y el “debe ser”

- En la formación y desarrollo de las sociedades hay un “es” y un “debe ser”. El “es” está constituido por el fondo estructural, inmutable y eterno del hombre; y el “debe ser” por las posibilidades de superación. Quien se sale del “es” navega en el mar de la irrealidad y de la utopía. Quien no llega al “debe ser” se petrifica en el ayer. Ninguno de los dos alcanza la superación.

- El “debe ser” cuando se hace “es”, se hace eterno e inmutable.

- El problema capital para el que conoce la vida está constituido por ¿Qué cosa es “es”? y por ¿Qué cosa es “debe ser”?

Pecado y santidad

- Hermano mío, no te diré que aprendas de mis flaquezas: son ellas tan vergonzosas y mezquinas. Aprende de mis virtudes y de mis heroicidades. Sólo ellas pueden enseñarte algo de la bondad eterna de todas las horas de Dios.

- Nada hay más cobarde que premunirse de los vicios de otro o de las flaquezas y deslices de un santo y de un hombre superior para justificar los propios extravíos. Si precisamente ellos cayeron para que nosotros nos sirvamos de su experiencia y no tropecemos.

- Si no hubiera un aleccionamiento ético hacia la perfección ¿para qué entonces la vana experiencia moral de cada vida? ¿Par qué si no vamos a esforzarnos en no repetir la misma cadena del pecado?

- Sólo en ti está la luz, adéntrate en tu propia intimidad, en los más oscuros senos de tu conciencia personal y de allí brotará la voz, la auténtica voz de tu eternidad.

- Y no vivas en cobardía. No es el temor sino el amor de Dios que te salva.

- El temor sólo lo engendran los tiranos y los déspotas, y lo sufren los esclavos. Pero Dios no es un tirano, y tú hombre, no eres un esclavo.

- La virtud temerosa es la moral de los publicanos y de los negociantes que esperan una recompensa por sus buenas obras. Tú llega a la virtud por el camino del amor que todo lo reviste de belleza, de dulzura y gracia.

- Ámate a ti mismo, pero, ÁMATE.

- Es preciso haber salvado abismos, encrucijadas y malos pasos para ser un hombre, es decir, criatura divinizada que sabe todos los secretos de la tierra y del Cielo, precisamente porque ha pecado y ha sufrido el mal.

Vida y peligro

- Has de estar cuarenta veces al día en peligro de muerte para que tu espíritu no se ablande como la cera. Es preciso que al borde del naufragio, al borde del sumidero definitivo, te salves, también, otras cuarenta veces definitivas.

- Aquél que construye su tienda y se pone al abrigo de las inclemencias y de las traiciones de la naturaleza será el victorioso del primer peligro y el vencido de las treinta y nueve restantes. Pero eso no es vivir, sino eludir el vivir.

Vivir es ser el victorioso de las cuarenta veces definitivas y, al día siguiente, recomenzar de nuevo.

- El peligro es para el espíritu como el temple para el acero. Hay que sumergirnos siempre en este baño que conserva nuestra juventud eterna.

Dolor y responsabilidad

- Así como no debes eludir tu dolor, tampoco debes usurpar el ajeno. La lágrima no es nada abstracto y racional. La lágrima es el destino irrecusable, de pura esencia personal, es la responsabilidad de nuestra tragedia. Nuestro dolor hace nuestro camino, es un instrumento o vehículo de ascensión y depuración. Cada cual debe sufrir el suyo; es intransferible o insustituible. Querer sufrir el dolor ajeno es no sólo una necedad generosa, sino un pecado contra el espíritu. Por desgracia pocos hombres alcanzan a sentir la majestuosa responsabilidad de su lágrima.

Voluntad y sabiduría

- La sabiduría no es tanto la posesión del conocimiento sino el esfuerzo y el camino al conocimiento.

- No hay sabiduría infusa, sino sabiduría sufrida, conquistada y vencida.

- El atributo que mejor define al hombre es su voluntad hacia la virtud y hacia la sabiduría.

Ilusión y esperanza

- La ilusión siempre va al fracaso porque se desplaza fuera de toda concordancia vital.

- La esperanza siempre va, tarde o temprano, al éxito o a la victoria porque se apoya en la fe, que no es ciega, como se dice, sino despierta, avizora, aguda intuición del porvenir.

- Para el iluso las realidades son amargos desengaños, negaciones constantes de su propio ideal.

- Para el esperanzado las realidades son confirmaciones de sus ideales, acicates de victoria.

- El iluso, cazador de utopías, acaba en escéptico y en reaccionario.

- El esperanzado, forjador de realidades, es siempre un creador, un espíritu militante de la belleza, de la bondad, de la perfección y de la justicia.

- La ilusión es hija del desvarío; la esperanza es hija de la fe y del ensueño.

- El dolor de la vida no se hace soportable por la ilusión; el dolor de la vida se hace soportable, grande y bello por la esperanza. Se torna en frenético gozo de crear.

- Sólo a fuerza de metáfora la ilusión se ha convertido en esperanza y la esperanzase ha trocado en ilusión.

ACERCA DE LA EDUCACIÓN

Especial atención merece el pensamiento de Orrego sobre educación expuesto, brevemente, en *El monólogo eterno*. Allí, bajo el título “Pasiones y educación”, sostiene que el hombre vale por sus más fuertes impulsos, por sus más fuertes pasiones, no por las que se tornan negativas sino por las que ennoblecen. Según su reflexión, en la médula de las más grandes santidades hay una pasión o varias pasiones desordenadas que al superarse y vencerse —cuando alcanzan el ennoblecimiento— se hacen humildad virtuosa por amplificación y anchura de panorama. Entonces:

“El problema de la educación no es suprimir las pasiones que son el impulso creador del hombre. El problema consiste en enseñar la superación de las pasiones hasta la máxima nobleza y en servirse de ellas como instrumento del espíritu. El concepto común sobre el aplastamiento o extirpación de las pasiones, es un sentimiento suicida que tiende a convertirnos en eunucos morales. El hombre vale por sus más fuertes impulsos, es decir, por sus más fuertes pasiones. Las más de las veces éstas se tornan negativas porque no se ennoblecen. He aquí el pecado”. (Orrego, 1995, tomo I: 84).

Estuvo, por lo tanto, en contra de la idea generalizada sobre la erradicación de las pasiones, lo cual conllevaría la castración moral del hombre. Alude, desde luego, a las pasiones que conducen hacia los valores, no a las que traicionan el destino del hombre tornándose monstruosa negación.

En 1983, Howard Gardner publicó su teoría de las *inteligencias múltiples*. A partir de ella, en 1995, David

Goleman dio a conocer su teoría de la *inteligencia emocional* en la cual encuentro ciertas coincidencias con la relación entre pasiones y educación, establecida de modo conciso por Orrego. Esta teoría ha sido calificada por diferentes pensadores como revolucionaria por haber sacudido diversos conceptos considerados intocables por la psicología. Según Goleman, se ha sobredimensionado lo racional en la vida humana; sin embargo, cuando se trata de dar forma a nuestras decisiones y acciones, los sentimientos cuentan tanto como el pensamiento, y a veces más. Anota:

“En esencia, todas las emociones son impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarnos a la vida que la evolución nos ha inculcado (...) En un sentido muy real tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente (...) cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante se vuelve la mente emocional, y más ineficaz la racional (...) En muchos momentos, o en la mayoría de ellos, estas mentes están exquisitamente coordinadas; los sentimientos son esenciales para el pensamiento, y el pensamiento lo es para el sentimiento. Pero cuando aparecen las pasiones, la balanza se inclina: es la mente emocional la que domina y aplasta la mente racional”. (Goleman, 1998: 24, 27 y 28).

Pero la semejanza de Goleman con Orrego es mayor si consideramos las siguientes palabras del autor de *El monólogo eterno*, publicadas simultáneamente con este libro: “No sólo se piensa con el cerebro, se piensa con todas las potencias físicas y espirituales del hombre. El pensamiento es un todo vivo, orgánico, eficiente y perfectamente estructurado”. (Orrego, 1929: 2).

Por el nexo entre los estados de ánimo y el proceso formativo, cabe hablar de una educación de las pasiones, y por la amplitud del pensamiento, esa educación debe tomar en cuenta al pensamiento en todos sus alcances. La familia y la escuela deberán buscar las estrategias más adecuadas para canalizar positivamente los estados de ánimo de los niños. Ontológicamente, no cabe su eliminación porque son parte de la esencia del hombre. Los padres en la cotidianidad del hogar y los profesores en la diaria labor del aula de clase, tienen la responsabilidad de atender cuidadosamente a los niños en el uso de sus emociones y pasiones con propósitos formativos, y a lograr un pensamiento holístico.

Las obras de Gardner y Goleman –las citadas y otras más– por sus múltiples implicaciones y aplicaciones en la educación, sirven de base a diversos libros específicos de este campo. Y ellos prosiguen con sus investigaciones. Cuando Orrego publicó los conceptos que nos ocupan, estos autores no habían nacido aún. Entonces, nuestro personaje aparece como un antecedente o precursor de las teorías según las cuales tenemos varias inteligencias.

¿Qué es la educación? La respuesta de Orrego es muy escueta. Lamentablemente, su agitada vida no le dio el tiempo necesario para desarrollar su pensamiento. Escribe:

“Hombre sin pasiones es un ex-hombre, un ex-ser. La educación no es inculcar y modelar; la educación es revelar, conducir y ennoblecer. El alma humana es demasiado sagrada para que nadie tenga la pretensión de modelarla a su capricho. Un poco más de reverencia ante ella hace falta. El alma de cada niño tiene demasiado porvenir para que el pasado pretenda formarla”. (Orrego, 1995, tomo I: 84).

Ese pasado está representado por los adultos con los cuales interactúa el niño, especialmente, sus padres y profesores, ninguno de los cuales tiene autoridad para formar a su arbitrio a sus hijos o alumnos. Orrego defiende la dignidad plena del educando. Si el hombre es el fin supremo de la sociedad y del Estado, nadie puede arrogarse el derecho de manipular la conciencia de los niños, a menos de atentar contra la protección y defensa de la persona humana. Por ello pide mayor reverencia ante el educando, centro de atención del proceso de enseñanza-aprendizaje. La educación es vista como un derecho fundamental de la persona y de la sociedad.

Con tales ideas, publicadas el año de 1929 en su obra *El monólogo eterno*, Orrego se adelanta a las corrientes psicopedagógicas que sustentaron, mucho tiempo después, Lev Vygotsky (1896-1934), Jean Piaget (1896-1980), Carl Rogers (1902-1987), David Ausubel (1918-2008) y Jerome Bruner (1915-?), hoy en boga. Lo que él sostuvo hace 80 años, ahora impregna el quehacer educativo. Efectivamente, Orrego piensa que el profesor no debe formar al alumno a su antojo, a su estilo, a su gusto personal, no debe imponer un contenido educativo, sino ayudarlo a revelar su personalidad, a descubrir sus potencialidades, orientarlo o conducirlo a construir su propio conocimiento, a ser protagonista del proceso cultural. Postula una educación

para perfeccionar al hombre en el sentido de humanizarlo, de manifestar o expresar sus cualidades como creador de cultura y elevar al máximo las energías vitales de su ser. La idea de educación como revelación está relacionada con la idea de liberación. En efecto, este maestro sostiene que el conocimiento no es adquisición en el sentido estricto de posesión acumulación porque la riqueza cultural tiene carácter liberador, es un medio para romper las cadenas que nos ligan a formulaciones ajenas a nuestra realidad e impiden el desarrollo humano. Orrego afirma que tanto el hombre como el animal están hechos para cumplir su destino, pero el animal lo cumple sin saberlo, en cambio, el hombre debe cumplirlo sabiéndolo. Y añade: “Para saberlo es que el hombre es libre, porque el conocimiento es esencialmente libertad”. (Orrego, 1995, tomo I: 86). Al conocimiento, entonces, lo descubrimos y revelamos y así queda al servicio del hombre, gracias a la educación como instrumento de la libertad.

Sus planteamientos se inscriben en una concepción humanista y liberadora. Siente profundo respeto por el educando, centro y eje del quehacer educativo. Como para él, *educar no es inculcar y modelar*, rechaza a la educación como proceso obsesivo de imposición o de infundir rígidamente ideas o comportamientos, fijar con fuerza reglas inflexibles, plagiar o imitar modos de vida, arquetipos o formulaciones deslumbrantes aunque no se ajusten a la realidad en la cual se pretende implantar o reproducir. Todo ello acusa falta de creatividad e intolerancia.

Cuando sostiene que *educar es revelar*, le asigna al proceso de enseñanza-aprendizaje la cualidad de manifestar lo oculto, lo ignorado, descubrir o inferir indicios o certidumbres de la existencia de lo no percibido y que es positivo para el ser humano. Se trata de abrir un abanico de posibilidades formativas.

Su frase *educar es conducir* encierra la idea teleológica de guiar u orientar al ser humano al logro de un propósito formativo, implica pasar de una situación a otra, de un estadio inferior a otro superior en el camino del perfeccionamiento. Tiene sentido prospectivo, mirada hacia el porvenir; alude a una fluencia, a un discurrir permanente en pos de un fin.

Y su afirmación *educar es ennoblecer* significa la consubstancialidad de la educación con el mundo de los valores humanos, tema medular en el campo pedagógico, puesto que los valores son privativos del hombre; la formación en valores no es otra cosa que la for-

mación del hombre, su humanización, inseparable de su socialización e inmersión en su exclusiva esfera de la cultura. Este criterio axiológico entraña, pues, la excelencia o la calidad en el desarrollo humano.

Así, la educación es revelación, conducción y ennoblecimiento. Tres términos sencillos que encierran un rico y profundo contenido.

Por lo expuesto, el profesor no debe formar a sus alumnos a su capricho, a su gusto personal, a su antojo, imponerles un contenido de aprendizaje, tallarlos como una escultura, producirlos en serie como objetos de una fábrica. Desde el ángulo ontológico, esto sería un atentado contra el derecho del educando a ser él y no otro. Asimismo sería una negación de las diferencias individuales: cada ser humano es único, inconfundible, irrepetible. Frente al enfoque humanista es incompatible el concepto *dictado de curso* tan repetido entre docentes y autoridades educativas. *Dictar un curso* conlleva intolerancia, autoritarismo, arbitrariedad, un criterio dogmático, fijarse fuertemente a una norma, establecer cartabones, involucrarse en parámetros, señalar un precepto, cerrar las puertas de la dialogicidad en la clase. A esta idea corresponde el concepto de preceptor, el que imparte una clase, no el que la comparte con sus alumnos; es un criterio unidimensional. Entonces, es función del profesor ayudar al estudiante a descubrir sus potencialidades, facilitarle las estrategias y herramientas mentales para su aprendizaje, orientarle a construir su propio conocimiento y su propia vida, humanizarlo y socializarlo, elevar al máximo sus energías vitales, facilitarle la expresión de sus cualidades de creador de cultura. Lo cual requiere practicar métodos dinámicos. Así el profesor se levantará para alcanzar el nivel de maestro.

Aunque sin desarrollarlas en un cuerpo orgánico, estas ideas de Orrego fueron escritas antes de la llegada a nuestras tierras de las corrientes del constructivismo pedagógico y de la escuela humana, ampliamente difundidas en nuestro tiempo.

PROPUESTA

El monólogo eterno, junto a otros libros de autores peruanos y latinoamericanos, imbuidos de valores, uno de ellos *Las fuerzas morales*, merece ser editado por millares para la lectura de los alumnos de educación secundaria y del nivel superior. En verdad, los primeros en leerlo deberían ser los profesores, porque en diversas ocasiones he constatado su desconocimiento

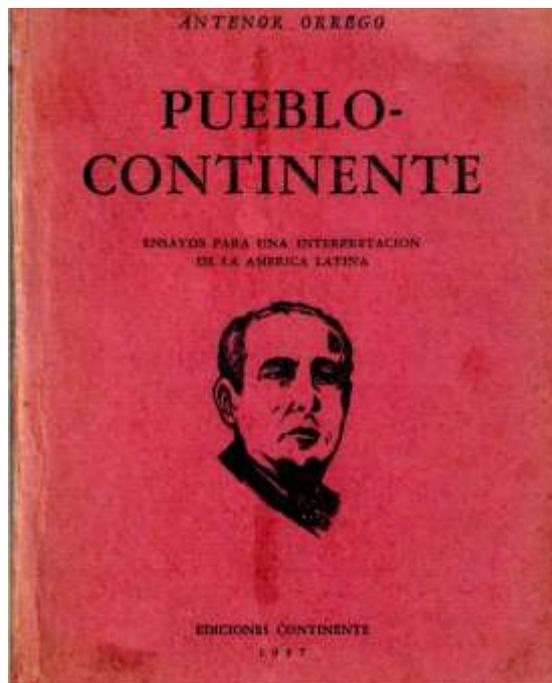
casi absoluto de obras como éstas. Sin embargo, en la educación básica deben cumplir su función docente practicando la llamada “educación en valores”, y el Ministerio de Educación les ha proporcionado una “Guía” al respecto, cuya metodología podría ser adaptada o recreada (con interpretaciones, cuestionarios, dramatizaciones, comparaciones con hechos reales, graficaciones y otras estrategias didácticas) para internalizar el contenido de lecturas de calidad.

La corrupción en diversas instituciones públicas y privadas, así como otros problemas de carácter moral, requiere ser afrontada por la familia, la escuela, la sociedad, el Estado, por todos. Una vía, entre muchas más, es la lectura de textos de reflexión que, con la orientación de sus profesores, motiven a los estudiantes a la vivencia cotidiana de los valores, sin los cuales se pierde la plena condición humana.

2. PUEBLO-CONTINENTE [1939]

Libro dedicado expresamente a las nuevas generaciones del Perú y de América, *Pueblo-Continente*, salió por primera vez de las prensas de Editorial Ercilla en Santiago de Chile el año de 1939. Su difusión fue limitada. En el Perú, el gobierno autoritario dictó órdenes rigurosas para evitar su ingreso al país. Como en tiempos del dominio hispano, fue puesto en el *index* o relación de libros prohibidos. En cambio, la segunda edición, hecha en 1957 en Buenos Aires por la Editorial Continente, circuló sin ningún obstáculo gubernamental. En las *Obras completas* de Orrego (1995) figura en el primer tomo, allí se le ha adjuntado un colofón con algunos comentarios críticos de Alberto Zum Felde (uruguayo), Luis Monguió (español) y cinco autores peruanos.

Este libro fue escrito cuando su autor sufría terrible persecución por razón de sus ideas. Vivía en clandestinidad, para evitar la prisión a la cual numerosas veces fue sometido, por defender la libertad, la democracia, la educación del pueblo, la justicia social. Según el propio autor, la obra “nace en medio del fragor de la batalla, cuando es más agudo el estridor del choque”, por los años de 1936 y 1937 en los que, debajo de la serenidad percibida en la superficie, “como dominio de la explosividad y del vocerío jadeante del palenque bélico, subyace la permanente angustia del perseguido político, la dilaceración del ciudadano que ha sido cercenado, por la fuerza brutal, de su convivencia



Pueblo-Continente. 2ª edición, 1957

jurídica y civil, la agrura violenta del hombre que se ve forzado a mirar la calle por el ojo clandestino de un tragaluz”. (Orrego, 1995, tomo I: 124).

A diferencia de los intelectuales de nuestros días, que escriben sus obras en un ambiente de serenidad y comodidad, Antenor Orrego no disfrutó de ese reposo, su obra nació en un clima completamente adverso, tenso, sus páginas se gestaron a salto de mata. Por la brusca irrupción de la brigada policial encargada de perseguirlo, se veía obligado a cambiar frecuentemente de refugio, con lo cual las ideas y frases quedaban bruscamente cortadas. Ante cada inminente asalto, tenía que salir presuroso con sus papeles y sus pocas cosas personales, para asilarse en otro lugar. Cuánto debió sufrir Orrego por salvar su obra, “entrañable hijo de mi espíritu –dice–, que bullía a medio nacer en mi corazón, sabedor, como lo era, de la brutalidad exasperada de mis perseguidores”. (Orrego, 1995, tomo I: 124), Por salvar su vida y su obra, muchas veces quedaban dispersas algunas cuartillas, hecho que lo obligaba a rehacer capítulos o páginas para insertarlos en el texto.

En la dedicatoria, fechada en Trujillo, en el mes de enero de 1937, les pide a los jóvenes no deslumbrarse por las realidades ajenas, alejarse de falsos embelesos; por el contrario, los incita a fortalecer la fe y la esperanza en ellos mismos, sentir el vivo apremio de

encontrar su propia alma y buscar su ruta auténtica. Y como en febrero de ese mismo año fue asesinado, por las cuadrillas represoras, su discípulo que había mecanografiado los originales de *Pueblo-Continente*, el líder obrero Manuel Arévalo (1903-1937), Orrego, profundamente conmovido, le tributó homenaje mediante una “Ofrenda” al inicio del libro.

Su obra es una fundamentación filosófica del integracionismo latinoamericano; un canto optimista a la patria grande. Ciertamente, Orrego no es el único precursor de este campo; junto a él figuran preclaros pensadores de diversos países de América Latina. Pero la concepción latinoamericanista más sólida, coherente y estructurada salió del Perú, desde la década del 20 del siglo pasado. Esta conformación doctrinaria del integracionismo latinoamericano, puesta de manifiesto actualmente en diversos proyectos u organismos que apuntan al futuro, es principalmente aporte de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) y Antenor Orrego, como lo evidencian su producción intelectual y su acción históricamente registrada.

La composición *pueblo-continente* es creación orreguiana. Allí une el concepto geográfico “continente” al contenido humano de ese espacio físico, es decir, al concepto antropológico, sociológico y político “pueblo” que en América Latina lo encuentra con sentido coherente, unitario e inconfundible. El nuevo concepto resultante, “pueblo-continente”, indica que desde el río Bravo hasta el cabo de Hornos el pueblo tiene sentido unitario, las diferencias de un país a otro son sumamente escasas, no existen individualidades marcadas: están unidos por la historia, la cultura, la lengua, la religión, la raza, los grandes problemas políticos y económicos, las aspiraciones comunes... Por la concurrencia de todas las progenies, por haber dado albergue a gente de todo el planeta, Orrego también llama a Latinoamérica, *continente-multitud*. En otras palabras, aquí se ha originado, mediante la fusión de la población originaria con los hombres llegados de diversos lugares del planeta, un gran *pueblo*, un *pan-pueblo*, un *pan-mundo*, un *pan-universo*.

Posteriormente, este concepto aparece en otros autores, aunque no se cite su origen. Cuando Europa desplegaba grandes esfuerzos por su integración (1958), el escritor André Malraux (1901-1976), Ministro de Información de Francia se refirió a una nueva era abierta en el mundo con el nacimiento de los *estados-continetales*. Nada más ni nada menos que la idea

orreguiana salida de nuestras tierras. (Ahora los países de la Unión Europea marchan hacia la formación de un estado-continente sin ser un pueblo-continente, mientras en los países de América Latina el caso es al revés).

Y el economista chileno Felipe Herrera (1922-1996), al referirse a la *Vigencia de los "pueblos-continente"* como reza uno de los títulos de su obra *Nacionalismo latinoamericano*, dice que el nacionalismo regional, pannacionalismo o nacionalismo continental es un proceso de integración o aglutinación visible en los países de mayor gravitación político-económica en el mundo. Y luego anota: "Estados Unidos, Rusia o China son prácticamente pueblos-continente, es decir el producto de la integración de vastas zonas geográficas en las que, sobre todo en los casos de Rusia y China, se aglutinan y engloban, como también en la India, varias y hasta muy diferentes naciones." Además alude a "otras tantas muestras de la vigencia actual de los pueblos-continente": los esfuerzos de la vieja nación árabe por constituir un haz político-económico, el impulso integrador de los países africanos, la tendencia de los pueblos indostánicos para originar una sola nación vigorosa, y la formación de Indonesia. (Herrera, 1967: 21, 22 y 23).

ALGUNOS PRODUCTOS DE LA INTUICIÓN

Orrego, coincidiendo con Bergson, piensa que en el proceso del conocimiento el hombre requiere tanto de la razón cuanto de la intuición. Él fue filósofo, crítico literario, maestro, no arqueólogo; sin embargo, en *Pueblo-Continente*, argumentando sobre la identidad e integridad de América Latina, presenta afirmaciones que ahora la ciencia arqueológica las está confirmando. Cuando las escribió –hace más de 70 años– los alcances científicos eran otros. A las culturas del Perú y de América se les fechaba una antigüedad menor a la reconocida actualmente. La explicación de sus asertos estaría en su poderosa intuición.

Por eso importa anotar sus adelantadas expresiones, literalmente.

Al referirse a incas y aztecas escribe: "*Lo que queda hoy para la admiración maravillada de la ciencia arqueológica fue creado probablemente muchos siglos atrás por civilizaciones anteriores, de las cuales eran mero reflejo, debilitado, amortiguado y decadente, los imperios que sojuzgaron los europeos.*" (Orrego, 1995, tomo I: 135).

En una comparación de las culturas de América con otras culturas del mundo anota: "*Nada más contrario que la idea de virginidad aplicada a las culturas americanas, muchas de las cuales se encontraban, en varios aspectos, en un estadio superior de civilización a los pueblos europeos. Para encontrar paridad cronológica habría que recurrir a la remota cultura de los egipcios o las viejas culturas del Oriente, como lo están probando los recientes estudios arqueológicos. Los sacerdotes del Tahuantinsuyo y el Imperio de Moctezuma, podían parodiar lo que dijo de los griegos a Herodoto el Gran Sacerdote egipcio, al ser interrogado acerca de la cronología de su pueblo: "Vosotros los europeos sois unos niños". La matriz de América era, pues, una matriz llena de experiencia. De ella había surgido un majestuoso pasado, pleno de fascinación, que aún hoy comienza apenas a sospecharse.*" (Orrego, 1995, tomo I: 138).

Cuando alude a la vida histórica de América, desde su inserción en el acontecer del mundo por obra de los europeos dice: "*Caso en que una prehistoria es superior, es más que la historia, porque lo que conocemos del Imperio Incaico era ya, desde hacía mucho tiempo una decadencia, y porque Europa, que en el sentido vital de la palabra, no ha creado todavía nada en América, no ha hecho sino repetirse mal, y repetirse destruyendo lo que había de vivo, orgánico y fuerte en esta parte del mundo.*" (Orrego, 1995, tomo I: 148).

Estudios recientes alcanzan los siguientes datos cronológicos sobre las culturas más antiguas del mundo: cultura mesopotámica, 5700 a. C.; cultura egipcia, 5300 a. C.; cultura peruana, representada por las ciudades de Caral y Áspero, 5000 a. C.; cultura india, 4600 a. C.; cultura china, 3900 a. C.; cultura mesoamericana (olmeca), 3200 a.C., y cultura europea (Creta), 3000 a. C. Y nadie imagina lo que se encontrará en adelante, en relación con la cantidad de años transcurridos y las creaciones culturales. Como se ve la cultura del Perú es más antigua que la mesoamericana, a la cual Max Uhle (1856-1944) le señalaba la mayor antigüedad del continente.

Sólo por su poderosa intuición, Orrego pudo acercarse a los resultados de la actual investigación científica.

ACERCA DE LA INTEGRACIÓN

Orrego hizo la disección del continente, lugar o crisol de todas las razas y culturas del mundo, el nudo o centro donde se dieron cita fraterna todas las sangres, y se fundieron recíprocamente. América ha desempe-

ñado –según su estudio– la función de *osario o pudridero* de todas las progenies para convertirse en una *macrocósmica entraña* del porvenir. Aquí, primero, se ha producido la descomposición biológica del indio o cobrizo, del blanco, del negro y del amarillo, con su vuelta al caos primordial, al humus original, y luego se fundieron en este gigantesco *crisol telúrico*. Valúa al mestizaje como el camino de los pueblos, mas no lo estima como un objetivo. El mestizo o criollo surgido en nuestro continente es solo una forma transicional, un puente hacia un nuevo hombre, no es una forma biológica estable. En el hombre individual se produce discontinuidad orgánica al morir y descomponerse, es decir, cuando se *desintegra*, lo cual no se da en los pueblos y razas. Ni en la naturaleza ni en la historia ocurren la muerte y *desintegración absolutas*; termina un ciclo pero sus formas de expresión encuentran un legatario y continuador en el provenir. En América, muere y se descompone el indio y el europeo para que aparezca una nueva estructuración orgánica y espiritual, el hombre americano. Si se considerase la pureza de sus razas, en América no tienen porvenir ni el indio ni el europeo, ellos son factores complementarios de una nueva conformación física y mental que se afina aquí, en la que no tiene ninguna trascendencia el color de la piel, “lo importante es el nuevo juego de fuerzas que se estructuran en el Continente como un todo unitario y que será el instrumento de una nueva expresión del espíritu universal”. (Orrego, 1995, tomo I: 137).

La integración de los pueblos y culturas, que convergieron en América, otorgan sentido cósmico al hombre de nuestro continente. Y este hombre, síntesis de todas las razas y culturas, es el que debe elaborar un mensaje cultural nuevo de honda orientación humanista y ecuménica. La fusión de los elementos culturales autóctonos con los europeos está tomando una nueva dimensión que hará visible en el futuro la nueva expresión cultural de América Latina en un conjunto homogéneo y unitario; cultura que no la lograremos solo añorando el aporte del pasado, ni tampoco imitando, como los simios, los ademanes ajenos, sino que será el alumbramiento original de nuestro propio ser. La tarea de América consiste en producir un nuevo tipo de hombre capaz de crear sus propios medios de expresión para revelarse ante el mundo y superar las realizaciones precedentes. América será como la *partera cósmica* de una cultura integral y de proyección universal.

“La ruta de la integración” llama el pensador a este proceso iniciado mediante la descomposición de razas que tornaron al limo amorfo, y continuará hasta la recomposición de sus fuerzas en un todo unitario, que producirán el nuevo tipo de hombre de América. Dice textualmente: “Este proceso de *desintegración* y descomposición está en América, finalizando. Se encuentra en sus últimos estadios, y ha comenzado, también, el proceso correlativo de *integración*, de recomposición, de síntesis”. (Orrego, 1995, tomo I: 139). Pero esta integración no es solamente orgánica, sino también social y cultural. A través de ella, el continente se aleja de su pasado autóctono y europeo, y construye su porvenir. Orrego encontró evidencias de este pronóstico en las juventudes latinoamericanas contestatarias que pugnaban creativamente por dar el fulgor de su expresión propia; en estas nuevas generaciones vio realizarse la asimilación, la conjugación, la *digestión* telúrica y cósmica de las dos culturas que colisionaron aquí cuando se produjo el *desgarrón histórico* y la invasión por el mundo que vino con Cristóbal Colon. Esta digestión ha durado siglos para hallar las vías adecuadas de transmitir su mensaje, en un *nuevo conjunto homogéneo y unitario*.

Los pueblos de todo el globo, arrastrados por fuerzas biológicas superiores, en obediencia a sus hondos designios de continuidad vital, se dieron cita en América, buscaron confluir en esta tierra *para superarse e integrarse recíprocamente*. Largo tiempo ha trascurrido desde que se inició esta *caldera cósmica* que está originando una nueva realidad humana en el mundo. Leamos sus palabras:

“Desde hace cuatro siglos todas las razas están derriéndose en la hoguera de América. Para ayer, *necesaria fusión disgregativa; proceso de integramiento y de reconstitución, para mañana*. El ojo miope y retrasado no ve sino el caos, la heterogeneidad momentánea y epidérmica, de la cual casi no puede hablarse sino en pretérito, puesto que ha comenzado el proceso de integración. El indio, el blanco, el asiático, el negro, todos han traído su aporte y se han podrido o están acabando de podrirse en esta inmensa axila cósmica, para libertar sus respectivas superioridades integrantes que harán el hombre americano, cumplido ya para el porvenir de la humanidad”. (Orrego, 199, tomo I: 149).

Dice que no fue una casualidad que el indio peruano haya tenido el signo de la *pacha-mama*, la madre-

tierra, fuente de vida y nutrición. Pero observa que en toda Latinoamérica, como en ninguna otra parte, el hombre se encuentra pegado a la tierra, y a ella llegaron para juntaron todas las progenies. Por ello escribe:

“Y el signo de la Pacha-Mama es, también, el signo del destino latinoamericano. Aquí el abrazo de todas las razas ha sido más apretado, más estremecido y más estrecho que en ninguna parte del planeta; aquí han venido todas las sangres a hundirse y abrirse en el limo fecundante de la tierra; a entremezclarse para curar la hemofilia del mundo y, aquí será, también donde la multitud, con poderosa fuerza de su gravitación, revierta la jerarquía hacia sus funciones conductoras y directoras; aquí volverá el árbol humano a nutrirse desde sus raíces hacia la copa, desde el nadir hasta el cenit”. (Orrego, 1995, tomo I: 220).

Nuestro filósofo usa el término *integración* en el sentido orgánico o racial, primero, y de allí lo eleva al campo social y cultural; todo lo cual, en su pensamiento tiene correlato de carácter político y económico. A la integración de América Latina le antecede pues, paradójicamente, la desintegración producida en las entrañas del inmenso osario continental. En *Pueblo-Continente*, Orrego, como antes lo hizo José Vasconcelos (1881-1959) en sus obras, le da el temprano significado que ha adquirido la palabra *integración* en las relaciones internacionales y de interdependencia del mundo de hoy. Pero usó indistintamente los vocablos “integración” y “unificación” o “unidad”, con el mismo sentido.

Antenor Orrego encuentra un sentimiento de unidad en estado germinativo desde los inicios de la conquista o invasión del continente, como una reacción al dominio impuesto desde el otro lado del mar. Es más, sostiene que dicho sentimiento ya existía en la conciencia americana anterior a la llegada de los europeos. El choque de Europa con las antiguas culturas del continente produjo la disgregación durante la colonia. La independencia recogió el mensaje de unidad, pero fue un intento fallido; sus formas políticas y jurídicas, trasplantadas de la Europa liberal, no lograron ser digeridas en nuestros pueblos. Producida la victoria independentista, los pueblos latinoamericanos perdieron la primera oportunidad de su unificación, cayeron en la dislocación. Imitaron el paradigma político de Europa. Como allá había múltiples Estados, acá sería igual.

Según su análisis, durante la edad media habían surgido en Europa culturas y gobiernos localistas. Ellos estuvieron ausentes de todo sentido de universalidad. El señor feudal poseía en forma absoluta los signos e instrumentos del dominio; en él residía el poder concreto, el poder de facto. La monarquía era una entidad abstracta en lo moral y jurídico; el soberano era, de igual modo, abstracto y débil en los aspectos políticos y militares. Este localismo constituyó, históricamente, una etapa ineludible y lógica del proceso de la cultura europea. La parroquia, la provincia o la marca territorial, es decir, la localidad, fue la célula política y cultural. La restricción de espacio físico tuvo su correlato lógico en la restricción del espíritu. Pero este espíritu medieval tuvo unidad y cumplió rol trascendente en la constitución del mundo contemporáneo.

Una unidad de mayor amplitud sucedió a la unidad celular parroquial. Quedó atrás la monarquía abstracta y advino la monarquía concreta y el nacionalismo. Recién, entonces, en el *soberano* reside el poder de facto, el poder concreto en la realidad política, económica y militar. Pero el clima del feudalismo se prolongó hasta la revolución francesa, pese a la conformación de las nacionalidades europeas en siglos anteriores. El espíritu feudal impregnó a la monarquía absolutista, de manera que dicho espíritu recién terminó en 1789. La aseveración “El Estado soy yo” de Luis XIV es reemplazada por el *Estado es la Nación*. Y aunque con resabio parroquial, aparece el nacionalismo europeo. Desde fines del siglo XVIII, la cultura occidental adquiere sentido nacionalista, sin abandonar su limitación localista, cuya prolongación, con pequeñas ampliaciones de sus fronteras, alcanzó el siglo XX. La parroquia medieval ha sido el gran obstáculo de la *unidad política y económica de Europa*, cuyo nacionalismo restrictivo y agresivo condujo al mundo a grandes guerras. La beligerancia vivida por Europa ha obedecido a la tensión entre las fuerzas desgarradoras del pasado y las fuerzas dinámicas del porvenir, entre el patriotismo parroquial o nacionalista y el patriotismo unionista o *paneuropeo*.

Después de la tragedia de la segunda guerra mundial, los nacionalismos agresivos y disgregantes han sido superados. En *Hacia un humanismo americano*, libro escrito por los años 50, Orrego prosigue oteando la tendencia paneuropea y formula la siguiente pregunta:

“¿Serán capaces los pueblos europeos de abandonar la

anárrquica atomización política, jurídica y económica que los divide y responder al dramático y clamante llamado de la historia contemporánea, constituyéndose en el Estado-Continente de la Unión Europea? ¿O, acaso aguarda a Europa la misma suerte que a Italia en el siglo XIV, la cual por haberse rezagado en los estados-ciudad del Renacimiento tuvo que pagar bien caro esta carencia de sensibilidad histórica durante el largo lapso de 600 años que la mantuvo a la zaga de las grandes potencias europeas no obstante el pensamiento orientador y las palabras admonitivas de Machiavello?». (Orrego, 1995, tomo II: 156).

Ahora no sólo quedaron atrás las ciudades-estado, sino que con el nombre de Unión Europea, los países de este continente son capaces de acabar con su dispersión e iniciar su integración en un súper Estado, un Estado-Continente.

Este intelectual, en su análisis del localismo y nacionalismo de Europa y América, encuentra que allá, a pocos kilómetros de distancia, se encuentran diferencias en las formas de gobierno, la lengua, la religión, las costumbres, la raza y el espíritu. En cambio, aquí, desde hace siglos, el escenario está listo para encontrar el vehículo de unidad. Destaca que México y Buenos Aires, separadas por una gran distancia física, presentan una distancia psicológica menor que la existente entre París, Berlín o Londres, cuya separación en kilómetros es inferior al caso de las ciudades anteriores. Igualmente, la extensión histórica, política y etnológica es más grande entre las ciudades europeas nombradas que entre el río Bravo y el cabo de Hornos. Y escribe:

“Mientras en Europa, la frontera es, hasta cierto punto, natural, porque obedece a un determinado sistema orgánico y biológico, en América Latina es una simple convención jurídica, una mera delimitación caprichosa que no se ajusta ni a las conveniencias y necesidades políticas, ni a las realidades espirituales y económicas de los Estados. Mientras en Europa, con frecuencia, los pueblos originan y construyen Estados, en América el pueblo es una gran unidad y los Estados son meras circunscripciones artificiales”. (Orrego, 1995, tomo I: 164).

Su estudio del proceso dialéctico del patriotismo europeo y latinoamericano, distingue tres dimensiones o niveles: el *patriotismo parroquial* (pequeña dimensión, el feudo medieval europeo, unidad celular

de la parroquia, provincia o localidad); el *patriotismo nacionalista* (mediana dimensión, unidad de la nación, el Estado es la nación), y el *patriotismo continental* (gran dimensión, patriotismo contemporáneo, unidad del pueblo-continente o del patriotismo latinoamericano y la tendencia del patriotismo paneuropeo).

Afirma que entre nuestros pueblos existen más semejanzas que diferencias, en comparación con los de Europa, por eso conforman un solo pueblo integrado: *“Las diferencias entre los pueblos de Indoamérica son tan mínimas y tenues que no logran nunca constituir individualidades separadas, como en el Viejo Mundo. De norte a sur los hombres tienen el mismo pulso y la misma acentuación vitales. Constituyen, en realidad, un solo pueblo unitario de carácter típico, específico, general y ecuménico”*. (Orrego, 1995, tomo I: 16). Vale decir, el hombre de esta región del mundo, a diferencia del hombre de otros espacios, tiene un mismo patrón general de vida, un sentimiento común, un mismo destino histórico. En América Latina, si bien existen múltiples manifestaciones de su realidad, ella encierra un profundo sentido de unidad. Tal multiplicidad no implica disparidad o desconexión en sentido absoluto; la realidad exhibe concatenación de fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales que perfilan un conjunto coherente.

La conclusión de su análisis la expresa así:

“Somos, pues, los indoamericanos el primer PUEBLO-CONTINENTE de la historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales. Todo nos impulsa, visiblemente, hasta para los ojos menos zahoríes a constituir una cultura más universal que la europea”. (Orrego, 1995, tomo I: 165).

Orrego sostiene que América Latina por impulso dialéctico va hacia su unificación, para cuyo efecto deberá superar el trance decisivo y vital, que la pone frente a la alternativa hamletiana del *to be or not to be* expresada así: *“Anquilosamiento, regresión y muerte o ascensión biológica, vigencia histórica y continuación progresiva”*. Sin embargo, multiplicidad de factores la harán salir victoriosa y lograr su integración:

“La contextura de nuestros pueblos, el sentido interno y profundo de la vida continental, el carácter unitario y ecuménico de nuestra alma colectiva, la compulsión dialéctica de nuestra estructura histórica, nuestros grandes intereses políticos y económicos nos llaman a la

solidaridad, a la mancomunidad y a la unión. Pero, no a una solidaridad romántica y discursiva (...) sino a la constitución de un vasto organismo concreto y tangible, de un organismo que rija, en carne de realidad política, económica y cultural, nuestros destinos superiores". (Orrego, 1995, tomo I: 166 y 167).

Y en esa ruta nos encontramos. Ahora existen vastas agrupaciones regionales o grandes organismos unitarios, concretos y tangibles, como los profetizados por Orrego: Asociación Latinoamericana de Integración, Comunidad Andina, Mercado Común del Sur, Sistema Económico Centroamericano, Parlamento Latinoamericano, Parlamento Andino, Convenio Andrés Bello, Unión de Naciones Suramericanas y otros entes integracionistas, pero el accionar de todos ellos es lento.

En forma de ratificación y ampliación de la alternativa transcrita líneas arriba, apunta:

"En suma, podemos formular, esquemáticamente, la trayectoria futura de América Latina: nacionalismo lugareño, regresivo, antidualéctico; nacionalismo atómico y parroquial a la europea, impregnado de la pugacidad disgregante de la Edad Media. O nacionalismo continental, unitario, congruente, constructivo y de una más amplia pulsación cultural y humana". (Orrego, 1995, tomo I: 167).

Según la lógica del pensamiento orreguiano, América Latina, izará las banderas del nacionalismo continental cuya concreción estará dada por los organismos de integración, como los ya citados, y con lo cual se resuelve la disyuntiva arriba planteada.

No obstante su continentalismo o posición latinoamericanista, él no agota su interpretación de las relaciones internacionales con la integración de esta porción del mundo, sino avanza hacia el universalismo. Ciertamente, piensa que el mundo marcha hacia su unificación, por ende, le asigna a Indoamérica responsabilidad mundial de pensar, obrar y sentir en esa dirección. En efecto, percibió que los sucesos importantes de cualquier parte del mundo repercutían inmediatamente en la conciencia de los seres humanos de toda la tierra. Al respecto escribió:

"Cada país vive en función del globo entero científica, artística, económica y políticamente (...) En rigor del término, no hay ya acontecimientos locales sino acontecimientos de una extensa proyección universal. Cada

hombre de hoy, cualquiera que sea su raza o su país, va siendo moldeado, en cierto modo, por el planeta entero". (Orrego, 1995, tomo I: 177).

No podríamos decir que él hubiera anhelado el fenómeno actual de la globalización económico-financiera, por injusto, incompatible con su pensamiento, pero sí pensó en una etapa de acercamiento y unificación del mundo, en términos positivos para toda la humanidad, no en el provecho de los menos y en perjuicio de los más, sino en el camino de la justicia social. Vio al mundo en marcha hacia un todo más universal que en otras épocas; al hombre, también como un todo que vive en aquél todo conectado a múltiples y nuevas incitaciones, a las que está obligado a responder plenamente con su ser: inteligencia, corazón, voluntad, su vida entera. En verdad el aislamiento de tiempos pasados ya no se lo comprende ni siente ahora.

En escritos posteriores, siguió atentamente el proceso internacional de los grandes bloques de pueblos, que habían logrado su expresión en estados-continentes: Estados Unidos y Unión Soviética (después disuelta), así como el caso de los países del occidente europeo que marchaban hacia su unificación. Sostiene que el proceso dialéctico de la historia ha avanzado más en América Latina, sin embargo Europa alcanzará antes la categoría de estado-continente, sin ser todavía pueblo-continente, es decir avizoró la Unión Europea. En cambio, los latinoamericanos somos un pueblo-continente, desarticulado políticamente, llamado a convertirse en estado-continente.

En diversos escenarios del planeta se constituyen grandes bloques de países de carácter político y económico, pero también los hay en aspectos educativos y culturales, muchos de los cuales avanzan más rápido que los organismos integracionistas de América Latina. Así, podríamos decir que las ideas internacionalistas de Orrego han alcanzado más difusión y expresión exitosas fuera del espacio para el cual fueron concebidas.

PROPUESTA

Las universidades están llamadas a investigar los problemas derivados del proceso integracionista en el cual se encuentran inmersos los países latinoamericanos. Ellas deben ser el núcleo donde los pensadores—filósofos, juristas, economistas, pedagogos, científicos sociales— procesen y elaboren los aportes teóricos sobre el integracionismo, lo sistematicen, abran al

debate y a partir de allí proyecten una ideología y una pedagogía de la integración latinoamericana. Las universidades son fundamentales e indispensables vías para crear una clara conciencia integracionista. Siendo así, es de su competencia organizar cátedras de integracionismo, ya sea curricularmente, dentro de los estudios de pregrado y posgrado, o abiertas para toda persona interesada y que voluntariamente decida asistir a ellas. Entre sus contenidos se deberían incluir las ideas de los grandes pensadores latinoamericanos, uno de ellos, ineludiblemente, Antenor Orrego.

También los organismos multinacionales de carácter educativo y cultural, como la Unión de Universidades de América Latina, la Universidad Andina Simón Bolívar y el Convenio Andrés Bello, deberían difundir la obra de los grandes estudiosos de la identidad e integración de nuestros pueblos entre los que no puede faltar Antenor Orrego.

Por su parte, a las instituciones de educación básica y educación superior no universitaria les corresponde, dentro de la flexibilidad curricular, incluir contenidos de enseñanza-aprendizaje sobre la integración de nuestros pueblos, para cuyo efecto el análisis de *Pueblo-Continente* será indispensable.

CONCLUSIONES

1. El contenido esencial del pensamiento de Antenor Orrego expuesto en *El monólogo eterno* y en *Pueblo-Continente* se proyecta desde hace ocho y siete décadas, respectivamente, a nuestros días y continúan vigentes.

2. Las ideas centrales de *El monólogo eterno* mantienen actualidad, sobre todo, en las relaciones interpersonales, en tanto que las tesis principales de *Pueblo-Continente* siguen en pie en las relaciones internacionales.

3. Ambas obras merecen amplia difusión; la primera brinda aporte para la educación en valores humanos; la segunda para fundamentar el imperativo histórico de la integración latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chang Rodríguez, Eugenio. 2004. *Antenor Orrego. Modernidad y culturas americanas. Páginas escogidas*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Goleman, Daniel. 1998. *La inteligencia emocional*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Herrera, Felipe. 1967. *Nacionalismo latinoamericano*. Santiago, Chile. Editorial Universitaria, S. A.
- Ingenieros, José. 1980. *Las fuerzas morales*. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- Orrego, Antenor. 1929. "¿Qué es una filosofía? ¿Cuál es la función de pensar?", en *Amauta*. Revista de doctrina, literatura, arte, polémica. Nº 27, Lima, noviembre-diciembre de 1929, pp. 1-3.
- _____. 1995. *El monólogo eterno*, en ORREGO, Antenor. *Obras completas*. Tomo I. Lima, Editorial Pachacutec, Cambio y Desarrollo, Instituto de Investigaciones, pp. 78-109.
- _____. 1995. *Pueblo-Continente. Ensayos para una interpretación de la América Latina*, en ORREGO, Antenor. *Obras completas*. Tomo I. Lima, Editorial Pachacutec, Cambio y Desarrollo, Instituto de Investigaciones, pp. 111-258.
- _____. 1995. *Hacia un humanismo americano*, en ORREGO, Antenor. *Obras completas*. Tomo II. Lima, Editorial Pachacutec, Cambio y Desarrollo, Instituto de Investigaciones, pp. 13-218.
- Salazar Bondy, Augusto. 1967. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico*. Tomo II. Lima, Francisco Moncloa Campodónico Editores Asociados.
- Sánchez, Luis Alberto. 1981. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo IV, 5ª ed. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.
- Valle Goicochea, Luis. 1930. "Alrededor de *El monólogo eterno*, última obra de Antenor Orrego", en Orrego, Antenor. *Obras completas*. Tomo I. Lima, Editorial Pachacutec, Cambio y Desarrollo, Instituto de Investigaciones, pp.103-105. Artículo fechado en Trujillo el 4 de enero de 1930.
- Vallejo, César. 1987. "Los escritores jóvenes del Perú", en VALLEJO, César, *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. Recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. Lima, Ediciones Fuente de Cultura Peruana, pp. 33-34. Artículo publicado en la revista francesa *La vie latine*. Traducida, se reprodujo en *El Norte*, Trujillo, 4 de abril de 1925. Entre otros conceptos, dice sobre Orrego: "Es un gran poeta en prosa. Es actualmente el pensador más grande y más generoso de la juventud peruana. Su libro *Notas marginales* equivale en América a un evangelio".